

Sobre el Museo Nac. O "querer es poder"

Por Richard Neumann

EL espinoso problema del Museo Nacional ha sido ampliamente tratado por las plumas más prestigiosas, en revista y periódicos cubanos, que debería ser el orgullo y exponente de la cultura cubana, es tema fácil para la crítica, la censura, ironía, lamentaciones y pesimismo. Esporádicas y poco coherentes son las proposiciones para salir de este indecoroso "impasse".

Toda actividad fructuosa nace de un dualismo del que un polo es la crítica, pero cuyo otro polo es el afán de realizar algo grande y noble en bien de la colectividad. Para lograr algo es necesario, sin embargo, un programa bien deliberado.

Sin pretender la infabilidad y a reserva de todas las enmiendas y mejoras que pudieran introducirse, someto a la opinión y discusión pública los siguientes puntos como programa inicial.

1.—Es necesario superar a la mayor brevedad los obstáculos materiales y burocráticos para acelerar el traslado del edificio al gremio autónomo encargado de la gestión del Museo, ya que la pérdida de tiempo es también una pérdida pecuniaria.

2.—Es necesario aprovechar todas las fuerzas positivas que podrían hacer del Museo un organismo vivo y perfecto; una coordinación estrecha entre la labor del Director del Museo y la de los dos patronatos, el patronato oficial de Bellas Artes y el patronato Pro Museo Nacional, a cuya insistencia por diez años debe el Museo su existencia.

3.—Autorizar al Director para la gestión y administración independiente del Museo, conforme con las resoluciones legales y oficiales.

4.—Dejar al Patronato Oficial

la gestión de todos los asuntos de carácter legal y general; en primer lugar, conseguir del Estado la asignación de la cantidad suficiente para el funcionamiento y manejo del Museo; establecer la protección legal para el tesoro cultural y las obras de arte del país; organizar la propagación del interés y entendimiento del arte y la cultura en nuestro país, a través de la estrecha cooperación entre todos los museos e instituciones de índole semejante que existen en Cuba; nombrar personas apropiadas en los grandes centros de arte del mundo como corresponsales y propagadores del intercambio cultural; aprobar antes de su ejecución todos los proyectos y proposiciones que le remita el Patronato Pro Museo Nacional o cualquiera otro.

5.—Encargar al Patronato Pro Museo Nacional de la preparación y cooperación oportuna en el programa artístico y cultural, y en el problema del proselitismo.

6.—Reunir periódicamente a los tres factores, el Director y los dos Patronatos, para discutir todo aquello que pudiera fomentar y acelerar los intereses del Museo Nacional.

Como una orientación en lo que respecta mis puntos de vista en relación al futuro museo, me refiero a mis artículos publicados durante los últimos años en el DIARIO DE LA MARINA, y especialmente a mi trabajo sobre el Museo Nacional en la revista "Museum" de la UNESCO, en París. Como resumen quisiera dar esta breve descripción.

El piso más alto es dedicado al arte. Un gran salón recibirá las obras de primer rango y los donativos o herencias asignados al Museo. Otros salones estarán destinados a la exposición de obras de arte cubanas y latino-americanas. Un salón especial tendrá un esplendor grandioso y será dedicado a recibir las exposiciones prestadas que presentan por etapas anuales el desarrollo del arte mundial. Este tipo de exposición puede ser obtenido mediante la cooperación de los grandes coleccionistas y museos de América y Europa. Es más; ya he sometido a las autoridades competentes una

2

serie de promesas en ese sentido.

El segundo piso es el de la Historia y Cultura. Como característica predominante tendrá la que forman los doce dioramas que ofrecerán a la vista del público la evolución de la cultura cubana desde la época precolombiana hasta nuestros días. Cada año uno ó dos de estos dioramas podrían ser terminados con la ayuda de la sociedad y la industria de la nación, y ofrecer así una tarea constructiva a nuestros artistas y artesanos. Frente a cada uno de estos dioramas se expondrán en vitrinas las reliquias y recuerdos correspondientes, cuyas riquezas son tan espectaculares en el viejo Museo de Aguiar. Una parte del segundo piso sería reservada por

la cultura de los países del Caribe, presentará todas las fases de la historia de la cultura latinoamericana, según el programa detallado elaborado en la Universidad de Yale, New Haven, Conn., en ocasión de mi visita a esta famosa institución.

En la planta debe establecerse, lo antes posible, el mercado de arte cubano; yo lo llamaría con comprensible alusión "Mercado del Polvorín para reyes pobres". Este mercado, abierto sin discriminación a todos los artistas cubanos, sustituyendo así las ocasiones inadecuadas que languidecen semicultas en varios lugares, ofrecerá una posibilidad de contacto con el gran público y con los turistas; haciendo más plausible y fácil para las masas el conocer y adquirir obras de arte cubano, como sucede, por ejemplo, en el Centro Artístico de Haití. En un auditorio en la propia planta se pudiera iniciar una serie de conferencias sobre temas artísticos y culturales, por expertos invitados.

Quedan para el futuro los proyectos para exposiciones ambulantes, una biblioteca de estudio, una escuela de conservación y restauración de obras de arte y para investigaciones científicas y cursos infantiles, etc.

Mi optimismo y esperanza en el triunfo final están basados en la idea que tan hermosamente expresa el Zaratustra Nietzscheano: la aflicción—la calamidad actual del museo—pasará, y la alegría—ver florecer al fin un gran monumento a la cultura—quedará por la eternidad.

Vencerá la conciencia colectiva y esta Trinidad que pone en relieve Jorge Mañach en sus disertaciones sobre San Agustín. **Recordar** —las hazañas del espíritu humano desde los tiempos remotos hasta el presente;—**comprender**—que Dios ha dotado al hombre con la capacidad de crear libremente—y **querer**—alcanzar lo más bello que es lo más bueno, que es lo alto humano, que es lo verdaderamente divino y eterno.

DM, marzo 13/55



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA